



Esperanzar, un nuevo verbo para nuestro Humedal de Córdoba

Patrimonio Cultural Inmaterial de nuestra Localidad de Suba

Alguna vez, un buen amigo, Julio Montalvo, me envió una nota desde Argentina que llamaba alegrémica, se percibe su condición de experto en salud, era médico, su nota venía cargada de alegría. Con seguridad se acuerdan de la palabra anemia que tanto susto produce escucharla, falta de sangre. Me compartía Julio que Alegremia es una palabra nueva, la cual emergió de “conversas” con doñas campesinas allá, en su hermoso norte argentino. Significa de manera literal “alegría que circula por la sangre”. La terminación “emia” se utiliza en Medicina para indicar valores de sustancias químicas que se miden en sangre (por ejemplo, “glucemia”, glucosa o azúcar en sangre; “colesterolemia”, colesterol en sangre y eso es, también, lo que corre hoy por nuestras venas, alegría de saber que ya cumple 24 años de existencia nuestro proyecto ciudadano, el Humedal de Córdoba de la Localidad de Suba, proceso que comenzó en el año 1998 y en este momento ya corre agitado el 2022 y seguimos adelante.

Cuando se cumplen tantos años, casi un cuarto de siglo, es señal de haber llegado a la juventud en pleno, edad en la cual nos convertimos en amantes de la aventura, experimentamos los vericuetos de la vida tratando de coger la incertidumbre por los cuernos y no dejarse ensartar en ellos. La juventud sabe ponerse frente a frente con el mundo, mirarse en sus ojos y ser parte activa de él. La autonomía en pleno se estrena, es la puerta de entrada a la responsabilidad consigo mismo, los demás, las demás, la sociedad, el planeta y todo lo demás. Responsabilidad, responder con habilidad, saber qué ser, hacer, estar y tener a cada momento que se vive, atender las necesidades y cumplir la función por la cual se existe. Con esta palabra se define el ingreso a la madurez y a esta edad la muerte se ignora.

El proyecto sigue vivo, ha madurado, el equipo interdisciplinario, la comunidad, la ciudad y los funcionarios a quienes les compete la función de atenderlo, han ido comprendiendo, poco a poco, no sin algo de trabajo, el significado de su responsabilidad con el vecino y maestro, el Humedal de Córdoba. Una y otra vez, en estos años se ha puesto a prueba la capacidad de todos y todas para tener a mano la mejor y más responsable respuesta posible, esa que protege y conserva al maestro Humedal de Córdoba, quien no deja de repasarnos cada día sus valiosas lecciones y ¡Vaya que las hemos aprendido!

Tarea que sin querer queriendo, como dice El Chavo, la comenzó a hacer el Banco Central Hipotecario en los años 1960, quien pensando en la gente joven que venía a estudiar a la gran ciudad y se quedaba en ella por haber conformado familia o haber conseguido el empleo que su provincia no le ofrecía. Hoy da sus frutos, ciento cincuenta especies de aves han registrado los pajareros y pajareras en estos muchos años, aporte al orgullo colombiano que en estos años le ha permitido ser el primero en el Big Day. Cuando se cuida la vida, ella generosa responde, igual que cuando el Banco de Occidente premió nuestro esfuerzo con un tercer puesto en el premio Planeta azul, versión X en el año 2011. ¿Será que saber tanto acerca del significado de las buenas inversiones facilita reconocer el inmenso valor de nuestro Humedal? Sin duda.

Esperanzar, brindar esperanza, ha permitido a lo largo de estos muchos años, reconocer cada vez más nuevos amigos del humedal, atraerlos, seducirlos, si se quiere ¿Cómo puede una realidad que se muestra seducir y brindar esperanza? Todo acto seductor es eso, la posibilidad de una vida mejor, de placer, de alegría, de aventura, de aprender algo nuevo, de salud, de mostrar las cosas buenas y bellas que nos puedan ocurrir, un futuro dignificante, porque la cualidad de dignos ya no es propia, al futuro, le toca hacer la tarea y fueron los nuevos vecinos de Niza quienes caminando la zona de sesión que dejó el BCH, deciden proteger el bosque que un día lo estaba haciendo fiesta el chinche chupador y para reemplazar los árboles perdidos deciden de su propio bolsillo comprar y sembrar árboles nativos, bancos de néctar para quienes lo habitaban sin pedirle permiso a nadie. Econiza se creó en 1985.

Todo no podía ser fiestas, el principio de realidad se hizo presente y es así como un proyecto de la Alcaldía de Bogotá, en 1998, decide llevarse por delante 1040 árboles, muchos de ellos sembrados por la comunidad, para construir una ciclo ruta, la más larga de Latinoamérica. El humedal se puso en estado de emergencia y nos llamó a trabajar en equipo por su defensa. La Junta de Acción Comunal se hizo cargo de la misma a partir del año de 1998. Dos años le llevó organizarse.

Más y mejores amistades se unieron a su protección y a punta de caminatas, reuniones y mapas de cartografía social, además, del apoyo de la Fundación Humedal la Conejera la cual, con sus sabios conocimientos nos enseñó a tejer una red de amoroso cuidado con los humedales, La red de Humedales la llamamos. El profesor Van der Hammen y Gary Styles pusieron su sabiduría al

servicio del proyecto, lo mismo hizo la ABO, Asociación Bogotana de Ornitología y el Comité Proárbol. El Dr. Mantilla el 27 de noviembre del año 2000, puso una Acción Popular ante el Tribunal de Cundinamarca y el 27 de julio del año 2001, ya estaba fallada. La Vida del humedal y su naturaleza fue protegida. Es importante reconocer que este proceso nunca ha sido una lucha, en ellas siempre hay un enemigo para vencer, nunca fue la idea excluir a nadie, tampoco, erigirnos como líderes de nada el Maestro como lo hemos llamado era quien definía y orientaba el norte, el bien común.

En septiembre de 2001 el Consejo de Estado ratifica el fallo ante las acciones interpuestas para evitar el resultado de protegerlo, con ello comprendimos que cuando la comunidad es llamada a colaborar en el cuidado de la vida, se le dignifica, se le hace saber que podemos crear el futuro juntos, colaborándonos mutuamente, ese es el egoísmo altruista que alienta la vida y la define. En el 2005 se empezó a dar cumplimiento al fallo que protegía los derechos colectivos, definiendo el agua como eje principal de esta concertación y el 21 de abril del 2006 se firmó el Acta de Concertación donde sus puntos centrales eran, la protección de la vida silvestre, el saneamiento Predial, la corrección de conexiones erradas y la descontaminación del agua de los afluentes del humedal, la adecuación hidrogeomorfológica y la recuperación ecológica. Se dejó claro que era un área natural protegida, debía tener un Plan de Manejo Ambiental, PMA y debía apoyarse su recuperación con el Caudal Ecologico, tal vez el hito más importante de la concertación.

En el año 2006 se definió el PMA, cuyo planteamiento no respetó la concertación dando origen a un incidente de desacato el cual se resolvió corrigiendo los errores en los cuales había incurrido el contratista a partir de conversar respetuosas y con buenos fundamentos técnicos. El DAMA, hoy Secretaría de Ambiente, en junio del 2008 le dio su aprobación con la Resolución 1504. Se le hizo cerramiento al humedal y el 14 de marzo del 2010 llegó el caudal ecológico al humedal y el humedal revivió y se hizo más fuerte.

En el entretanto en el 2005 se construyó de manera colectiva la política Distrital de Humedales, aún vigente, con la participación de la sociedad civil, la Academia y las Instituciones Públicas responsables de los humedales. Otros hito significativo de este proceso de creación de Patrimonio Cultural Inmaterial de Suba y de la ciudad. Muchos y muchas escribimos este nuevo capítulo, una mejora sustancial a esta historia ya cargada de por sí de esperanza.

La vida en el humedal siente que hemos aprendido a respetarla, que ignorar su existencia es casi imposible. El agua sabe que la respetamos y ayuda con su propia recuperación, el bosque protector ofrece seguridad a las aves, alimento para todos, las aves vienen y van, cantan, crían y vuelven, el aire es más limpio, hay menos polvo, ruido y contaminación. Cada nuevo tejedor que lo aprende a conocer se le mide a la tarea, tejemos lentos pero seguros de que cada hilo quedará bien anudado y centrado. Cuidamos que así sea, haciendo parte amorosa del tejido relacional que cuida el territorio cada experiencia resulta

fundamental para completar el ensamble de un proceso capaz de favorecer la co-creación de una nueva situación donde unos elementos sirven de sostén e impulso a los otros en una especie de concierto donde todos los instrumentos participan aportando cada uno su particular sonido, el resultado, una magnífica melodía, el verdadero patrimonio cultural.

El sueño colectivo: “La conservación, protección, recuperación y rehabilitación del humedal de Córdoba, nuestro vecino”, emergió como ave fénix de una cartulina, pintada por las manos de todos, con los colores de la esperanza, guiadas por la magia de los sueños individuales” hoy más manos mejoran la obra inicial, el humedal revive no sólo en su masa biofísica sino en su contexto simbólico, cultural, social, legal y económico. Cuando cuidamos la integridad del humedal cuidamos más que lo aparente, cuidamos una extensión de sí mismos como seres individuales y colectivos.

Luz María Esperanza Gómez Acevedo.

Abril de 2022.